

**De la Segunda Guerra Mundial al Congreso de la Haya:
Una década de proyectos para la construcción europea**

*From World War II to the Hague Congress:
A decade of projects for European construction*

Daniel MARTÍNEZ CRISTÓBAL

Universidad Complutense de Madrid (España)
d.martinezcristobal@gmail.com

Recepción: Julio 2020

Aceptación: Noviembre 2020

RESUMEN

La idea de una Europa unida se manifiesta en numerosas ocasiones a lo largo de la historia debido a las diversas situaciones de los pueblos europeos, pero es durante la Segunda Guerra Mundial cuando aparece la idea de la unificación desde propuestas muy diferentes. La negativa a la cesión de la soberanía nacional de cada Estado, la falta de colaboración de Gran Bretaña y a menudo egoísta, el desesperado plan de unión franco-británica que no fructificó y el intento de Hitler que deseaba una Europa bajo una Alemania hegemónica, fueron obstáculos para los intentos de integración europea que no amedrentaron a las diferentes ideas integradoras que al final de la guerra emergieron en torno al Movimiento Europeo.

Palabras clave: relaciones internacionales, organizaciones internacionales, federalismo, movimiento paneuropeo, conflicto armado.

Clasificación JEL: K33, N14.

ABSTRACT

Throughout history, the idea of a united Europe has been expressed on numerous occasions due to the diverse situations of the peoples of Europe, although it was during World War II when the idea to unify the territory appeared from very different proposals. However, each State's refusal to cede their respective national sovereignties, Great Britain's lack of collaboration and its frequently egoistical approach, the desperate, albeit unsuccessful Franco-British Union and Hitler's attempt, who wanted to see Europe under German hegemony, were obstacles that prevented European integration, yet they did not deter the different integrating ideas that emerged in relation to the European Movement at the end of the war.

Keywords: international relations, international organizations, federalism, Pan-European movement, armed conflict.

JEL Classification: K33, N14.



1. INTRODUCCIÓN

Las consecuencias de la firma del imperfecto y obligado Tratado de Versalles el 28 de junio de 1919 provocaron que Francia se consolidase como la única gran potencia continental europea, después de la división del Imperio Austrohúngaro en varios Estados que no satisfacía a nadie. Tras la Primera Guerra Mundial era necesario el establecimiento de alianzas que protegiesen las necesidades de un conjunto de Estados, mediante una política supranacional y un poder económico que defendiese sus intereses (1) tanto en el continente como en las colonias y regiones de ultramar.

Además, los imperios europeos que otrora habían dominado el mundo comenzaron a mostrar síntomas de debilidad, como Gran Bretaña con las emancipaciones y procesos autonomistas en Asia, o España un gigante con pies de barro que se había desmoronado a finales del siglo XIX. Todo esto, sumado a la crisis económica de 1929, permitió fraguar el ascenso de las ideologías totalitarias, consentido por una frágil Sociedad de Naciones nacida en abril de 1919 que fue incapaz de detener un nuevo conflicto armado que desembocaría en la Segunda Guerra Mundial.

97

La primera iniciativa de un proceso de integración europea se debe al Conde Richard Nikolaus Coudenhove-Kalergi, que en 1922 fundó la Unión Paneuropea buscando una oposición al intento de penetración del comunismo en Europa tras la Revolución Rusa en 1917 y la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1922. Consideraba que los países continentales europeos estaban perdiendo influencia y poder frente a otras potencias como Estados Unidos, Japón, la Rusia soviética o Reino Unido, y buscaba la estimulación de una identidad común entre los ciudadanos del continente. A pesar de todos los esfuerzos, las ideas no se llevaron a la práctica debido a la falta de procedimiento real, y a su movimiento paneuropeo se asociaron las personalidades más importantes de esos años defensoras de una unión entre estados europeos con el Manifiesto Paneuropeo en 1924.

En España, Joaquín Costa representó la primera proposición de acercamiento a Europa como un intento de modernización del país mediante una europeización. También Ortega y Gasset a partir de 1921 proyectó una europeización de España y una españolización de Europa, (2) como solución a la mayoría de los problemas que asolaban a la España caciquista y atrasada que expresaba en la *España Invertebrada* mediante una expansión económica y recuperación cultural que empezaba a vislumbrarse tras la Gran Guerra.

El nacionalismo vasco en esta época formaría parte de la Unión de Nacionalidades, una organización internacional encargada de redactar la Declaración de los Derechos de las Nacionalidades en 1916 en Lausana, y en la que defendieron una estructura federal que

garantizase el respeto a las nacionalidades mediante los particularismos políticos y administrativos de cada región.

En Francia, durante los años 30 y auspiciado por el Memorandum de Briand presentado en la Sociedad de Naciones el 1 de mayo de 1930, se tomó conciencia federalista mediante el movimiento *L'Ordre Nouveau* reclamando una Europa basada en un federalismo supranacionalista mediante relaciones económicas y sociales, además de una estructura institucional. Se configuró como el primer proyecto político propugnando una Europa unida, y un intento de incluir a Alemania reduciendo las sanciones y reparaciones económicas impuestas tras la guerra.

Esta iniciativa duraría poco, ya que la muerte de Aristide Briand en 1932 y el nombramiento de Hitler como Canciller en enero de 1933 con un gran apoyo de la masa social debido a las graves consecuencias que tuvo para Alemania el Tratado de Versalles y que lo declararía nulo el 7 de septiembre de 1937, fue fraguando un pangermanismo y afán expansionista que comenzaría con el cruce del Rin y posterior ocupación de Austria el 11 de marzo de 1938, y que provocaron la violación de las disposiciones y limitaciones propias del Tratado.

98

2. RUPTURA DEL ORDEN ESTABLECIDO

La debilidad internacional debido a las diferencias de cada Estado en defensa de sus intereses y la fragilidad de la Sociedad de Naciones, demostraron una Europa dividida e incapaz que no pudo evitar la ocupación militar de Austria y su posterior anexión por parte de una Alemania cada vez más fuerte y con ansias de venganza. El 9 de marzo de 1938 el Canciller austríaco Schuschnigg realizó un referéndum promoviendo una Austria libre e independiente intentando evitar que Hitler cumpliera su amenaza de invasión, situación que se cumplió dos días después, y el 13 de marzo declararía su anexión al Reich además de la realización de otro referéndum que confirmaría el Anschluss. Fue la primera piedra que Hitler prometía para la Gran Alemania. Los países europeos evitaron criticar este hecho y el 2 de abril se reconocería diplomáticamente la anexión de Austria a Alemania, salvo Winston Churchill que fue la única voz que reprobó públicamente presintiendo el futuro conflicto armado.

Esta situación provocó que Europa Central constituyese el siguiente objetivo de Hitler, que en mayo decidió invadir la región de los Sudetes debido a la gran concentración estratégica de industrias, que eran indispensables para su rearme. La escalada de tensión aumentaba y provocó que el 29 de septiembre de 1938 se firmasen los Acuerdos de Munich con Gran Bretaña, Francia e Italia que consintieron esta nueva anexión (3).



En noviembre de 1938, coincidiendo con la Crisis de los Sudetes, un grupo de europeístas británicos con relación al *Royal Institute for International Affairs* crearon la *Federal Union*, destacando también la *New Commonwealth Society*. (4)

Viendo la incapacidad de los Estados en hacer frente a los ideales expansionistas de Hitler, durante la segunda mitad de 1938 y hasta septiembre de 1939 comenzó a anexionarse otros territorios. Terminó de invadir Checoslovaquia ocupando Praga el 15 de mayo de 1938 y proclamó el protectorado de Bohemia y Moravia, siendo los Balcanes su siguiente propósito, además de permitir que Hungría se anexionase la región de Rutenia.

El 21 de marzo de 1939, Hitler reclamó a Polonia la devolución a Alemania de la ciudad de Danzig y la creación de un pasillo con estatuto de extraterritorialidad. Stalin criticó duramente esta acción temiendo que Alemania se acercase peligrosamente a sus fronteras, a pesar de la firma del Pacto Ribbentrop-Mólotov de No Agresión rubricado el 23 de agosto, incluyendo un Protocolo adicional secreto por el que la URSS y Alemania se repartirían Europa Oriental, con una línea de demarcación en los ríos Narew, Vistula y San y otra línea sobre los países bálticos en Lituania.

99

Los soviéticos temían un más que probable ataque por parte de Alemania y pidieron un frente común y asistencia poniendo sus tropas a disposición de Francia e Inglaterra, a la vez que reclamaban una reciprocidad que no fue correspondida desde Londres ni desde París, ya que se consideraba que la Alemania nazi y su Pacto *Antikomintern* era menos peligrosa que la URSS, por lo que este principio de acuerdo tripartito acabaría fracasando alegando que no podían asegurar esa ayuda por no disponer de tropas suficientes. Gran Bretaña firmó por su parte un Tratado de asistencia mutua con Polonia como intento de evitar una invasión por parte de Hitler. Pero el 1 de septiembre comenzó la guerra con Polonia y tres semanas después se produjo la capitulación de Varsovia, a pesar de que el ejército polaco era la sexta potencia europea en número de soldados, aunque no dejaba de ser una tropa anticuada y mal equipada. La guerra era inevitable y el 3 de septiembre de 1939 inició la Segunda Guerra Mundial al hacer una declaración conjunta Gran Bretaña y Francia. Durante la primera fase, hasta la firma del Pacto anglo-soviético el 26 de mayo de 1942, Alemania obtuvo varias victorias importantes como la anexión de Polonia, la ocupación de Dinamarca, la invasión de Noruega, la ocupación de los Países Bajos, Bélgica y Francia, quedando Gran Bretaña y la resistencia, sobre todo en Francia, como el único frente contra Hitler hasta la entrada de Estados Unidos en la guerra.

3. LOS PACTOS EUROPEOS

3.1. La unión de Francia y Gran Bretaña

La primera vez que Francia propuso a Gran Bretaña la idea de una unión federal europea fue en 1929 por parte de Aristide Briand, por entonces Ministro de Asuntos Exteriores,

en el que planteó su Memorandum como iniciativa para esa unión un año antes de proponerlo ante la Sociedad de Naciones. A pesar de ello, el gobierno británico no demostró mucho entusiasmo debido a que desde el punto de vista económico Gran Bretaña se oponía a bloques regionales de intercambio, ya que sus preferencias se orientaban a mantener relaciones económicas y comerciales con la Commonwealth y contactos bilaterales con Estados Unidos (5). Pero durante la guerra, en abril de 1940 se produjo la invasión de Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo, y la ocupación de Dinamarca y Noruega a pesar de ser países que se habían declarado neutrales, debido a la superación de las líneas de defensa francesas y británicas. El Primer Ministro británico Arthur Neville Chamberlain dimitió por las críticas recibidas tras la derrota británica en la defensa de Noruega, y el 13 de mayo Winston Churchill que hasta ese momento era Primer Lord del Almirantazgo británico se convirtió en Primer Ministro, que en su discurso de proclamación ante la Cámara de los Comunes expuso la famosa frase “*sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor*” (6).

En la primavera de 1940 Francia y el Reino Unido mantuvieron reuniones para acercar posturas y hacer frente a Alemania. El 28 de marzo de 1940, los gobiernos acordaron no negociar el armisticio con Alemania de modo separado y realizar una acción común de defensa y posterior reconstrucción marcado por un futuro juntos.

Jean Monnet propuso como única posible supervivencia la unión federal siguiendo el modelo de los Estados Unidos de América. Trabajando con el Gobierno británico Winston Churchill le designó en 1939 miembro de la *British Supply Council* y fue enviado a Estados Unidos para controlar el abastecimiento de armamento. Allí, el presidente Roosevelt le convirtió en uno de sus asesores para ampliar la industria armamentística y mejorar la producción de infraestructura militar. Llegó a ser tan reconocido que el embajador William Bullit aconsejó al presidente francés Daladier su nombramiento como delegado francés en la compra de aviones militares para Francia debido a que estaban muy anticuados y no podían hacer frente a la *Luftwaffe* alemana.

Más tarde, Monnet fue el encargado de organizar y dirigir el nuevo Comité de Coordinación para la unión, y el responsable de poner en práctica las proposiciones del *Royal Institute for International Affairs*, junto a Lionel Robbins procedente de la *London School of Economics* para encargarse de los transportes, avituallamiento y armamento. También Arnold Toynbee y André Siegfried conformarían otro nexo, en el que Toynbee redactaría el informe *Act of Perpetual Association* proponiendo la puesta en común de la defensa, el control de recursos económicos, el comercio exterior, un control parlamentario común y una ciudadanía común.

Monnet redactó un documento que entregó al General De Gaulle, en estrecha colaboración con Robert Vansittart secretario permanente de *Foreign Office*, Desmond Morton secretario de Churchill, Arthur Salter, y su colaborador René Pleven. Una vez



hecho, el embajador de Francia en el Reino Unido y Jean Monnet convencieron a De Gaulle para que propusiese la idea a Winston Churchill (7), que después de una reunión con sus asesores aceptó casi de inmediato con el enunciado “*Señores, Inglaterra acepta la fusión*”. En su discurso manifestó que “*los dos gobiernos declaran que Francia y Gran Bretaña no serán en adelante dos naciones sino una. Se creará una unión franco-británica*”. El proyecto incluía además un único gabinete de guerra en el que estarían englobados los ejércitos de mar, tierra y aire de ambos países.

Charles de Gaulle, como secretario del Consejo de Defensa Nacional transmitió su contenido al Primer Ministro Paul Reynaud y éste lo presentó ante el Consejo de Ministros reunido en Vichy el 16 de junio de 1940, pero fue considerado una ofensa y fue rotundamente rechazado. Cuando Churchill se enteró del desenlace ocurrido en Francia afirmó que “*pocas veces una propuesta tan generosa topó con una acogida tan hostil*”.

Uno de los más enérgicos fue el Mariscal Philippe Pétain que juzgó deshonrosa la proposición británica siendo apoyado por la mayoría de los ministros. Reynaud tras el fracaso de su propuesta dimitió inmediatamente y el presidente de la Tercera República, Albert Lebrun, aceptó la renuncia por lo que le encomendó formar un nuevo gobierno a Pétain. Reynaud y De Gaulle eran partidarios de trasladar la resistencia a las colonias de Ultramar si Francia era derrotada, pero la mayoría de miembros del Gobierno eran partidarios del armisticio, como al final ocurrió el 22 de junio con la firma en el *vagón de la venganza*.

101

3.2. El Reich y su plan de una Europa Unida

A principios de la Segunda Guerra Mundial, Alemania e Italia comenzaron a vincular la exaltación del nacionalismo con la idea de un nuevo orden europeo. Durante 1940, el deseo de formar una Europa unificada empezó a calar y a formar parte de unos ideales que Mussolini rescató del recuerdo de la Antigua Roma relacionándola con la idea del imperio, y que Hitler recurría al respaldo y unión del pueblo ario. Esto justificó el deseo de expansión de Hitler hacia el este de Europa, obligando a los pueblos eslavos a desplazarse al otro lado de los Urales.

Este nuevo orden trataba de construir una cohesión de Europa borrando toda soberanía nacional de los distintos pueblos, y fundamentando una idea totalitaria que unificaría Europa. El 15 de junio de 1940 comenzaron las conversaciones del Gobierno alemán con empresas y bancos de Alemania para activar el proyecto de ese nuevo orden, autorizando el estudio y preparación de una unificación económica de Europa a gran escala mediante la ampliación del Plan de Cuatro Años el 22 de junio realizado por Hermann Göring.

Esta construcción federal de Europa bajo el líder hegemónico alemán en el que se promovía la unión de los países de Europa en torno a un Estado Director (8) comenzó el 9 de julio de 1940 mediante la propuesta de creación de un nuevo orden económico

europeo en el que Hitler afirmó que “*ésta no es una guerra como las otras guerras, es una revolución de la que saldrá una nueva Europa, reorganizada y próspera*” (9).

Se buscaba una unión fuerte formada por estados potentes y económicamente poderosos fuera del desorden de pequeños estados débiles que según Alberto de Stephani debían ser liquidados a la mayor brevedad, ya que las nacionalidades no representarían una estabilidad para el nuevo orden a causa de su multiplicidad y de su intransigencia, y una unión de Europa no podría estar sujeta a inestabilidades de las políticas interiores de algunos países.

El espacio de la unión comprendería además Rusia (sólo hacían mención a la Rusia dentro del continente europeo donde la mayor parte de los habitantes eran eslavos, la Rusia blanca) y Ucrania por ser regiones imprescindibles para abastecer como graneros al resto de las naciones de Europa en donde primaría la solidaridad y la colaboración entre los Estados, y que Arthur Seyss-Inquart llegaría a afirmar que el resultado sería una comunidad sin paro ni crisis económicas o monetarias, donde la planificación sería fundamental una vez que las barreras económicas nacionales hubiesen desaparecido. Durante los años 1941 y 1943 se llegó a proponer la creación de un Consejo Económico Europeo para programar el comienzo de la política económica.

La idea de unión de Estados europeos de Hitler mediante el desarrollo de un espacio económico y vital mediante el Estado Director tuvo su germen en un planteamiento de política de cooperación europea con Italia, la Francia del Régimen de Vichy y una España destruida tras la Guerra Civil con el General Franco. Pero el frente del este, en guerra contra la Unión Soviética que alentaba el peligro bolchevique, paralizó todo proyecto en ese momento.

3.3. La Carta del Atlántico

A pesar de no ser un proyecto europeísta propiamente dicho, es uno de los documentos políticos más importantes del siglo XX que tuvo una gran influencia sobre la Carta de las Naciones Unidas en la que se inspiró. No fue un tratado entre los dos países, sino que se fundamentaba en la afirmación de “*ciertos principios comunes en la política nacional de nuestros países respectivos, en los cuales radican las esperanzas de un mejor porvenir para la humanidad*” (10).

En 1941, el avance de Hitler en el Atlántico tras la rendición de las potencias continentales europeas y la invasión de la Unión Soviética a mediados de año con la ruptura del Pacto germano-soviético se antojaba crítica para Europa y para Gran Bretaña, aislada y sin posibilidad de recibir alguna ayuda. Roosevelt y Churchill acuerdan reunirse en persona (11). La llamada Conferencia del Atlántico se celebró del 9 al 12 de agosto de 1941 y fue suscrita mediante la Carta del Atlántico el 14 de agosto de 1941.



Churchill intentó convencer a Roosevelt para intervenir militarmente en la guerra, pero Estados Unidos estaba en contra de una intervención armada en Europa. Roosevelt estaba atado debido a que no podía ir en contra de las leyes votadas por el Congreso que impedían a los Estados Unidos involucrarse en el conflicto, pero encontraron un resquicio que permitió ayudar a Gran Bretaña mediante el *Lend-Lease* por el que se acordaba una especie de préstamo para poder enviar equipo militar hacia las islas británicas. Aunque en diciembre de ese mismo año Japón concedería la excusa con el ataque a Pearl Harbor para participar en la guerra, que con la entrada de Estados Unidos en 1942 el rumbo de la guerra cambiaría radicalmente.

Se intentó elaborar un nuevo orden mundial, tal y como en enero de 1918 el presidente americano Woodrow Wilson presentó los Catorce Puntos para buscar la paz tras la Primera Guerra Mundial. La idea establecía una etapa de transición mediante ocho principios que posteriormente serían incorporados a la Declaración de las Naciones Unidas aprobada el 1 de enero de 1942 (12).

A partir de estos principios Roosevelt impulsaría al final de la guerra un nuevo sistema de seguridad mundial más eficaz que la obsoleta Sociedad de Naciones, y que derivaría en la creación de la Organización de las Naciones Unidas.

103

4. LOS DIVERSOS PROYECTOS EUROPEÍSTAS DURANTE LA GUERRA

Coudenhove-Kalergi exiliado en Estados Unidos durante la guerra, se dedicó a demandar el cese bélico para la búsqueda de una solución democrática y pacífica para los problemas del continente europeo, creando el Instituto de Investigación para la Federación Europea de la Posguerra y además formó parte del Comité Americano para una Europa Unida y Libre.

En Italia en junio de 1941, unos antifascistas dirigidos por el antiguo comunista Altiero Spinelli y por Ernesto Rossi impulsaron un nuevo modelo europeo, un manifiesto para la unión de los pueblos libres de Europa y en favor de la federación europea conocido como el Manifiesto de Ventotene, llamado así por el islote del mismo nombre donde el régimen de Mussolini les había encarcelado (13).

Aunque reformado en 1943, promovía una Europa libre y federal que tenía como principios fundamentales un ejército único, la unidad monetaria, abolición de las barreras aduaneras y fronteras limitando la emigración entre los estados miembros, la representación directa de los ciudadanos, una política exterior única, y la abolición de la división de Europa en estados soberanos. Además del manifiesto, impulsaron la creación y publicación de la revista clandestina *Unità Europea*. Después del final de la guerra fundaron en Milán en agosto de 1943 el Movimiento Federalista Europeo.

En la segunda fase de la guerra, a partir de 1942, en Bélgica aparece la tendencia federalista europea dentro del programa clandestino del Partido Socialista belga, y en los Países Bajos Salinger también defendía un programa federalista. Entre ellos mantuvieron una línea de comunicación abierta, y Paul-Henri Spaak como Ministro de Asuntos Exteriores belga en el exilio propuso la colaboración para realización de una unión con los dirigentes de los Países Bajos y Luxemburgo en materia económica, política y militar donde se garantizaría la libre circulación de capitales, personas y mercancías. El movimiento impulsado también por Paul Van Zeeland, como Primer Ministro belga, reivindicó la necesidad de una unión aduanera y monetaria de la Europa occidental y fue ratificado en Londres por los tres países el 5 de septiembre de 1944 como el tratado de unión económica del Benelux, que no sería puesto en funcionamiento hasta 1948.

En Francia, el anhelo europeísta aparece en los periódicos clandestinos, la revista *Combat* desde septiembre de 1942, *Résistance* y *Le Populaire* en 1943 que se manifestaron favorables a la unificación de Europa mediante la creación de los Estados Unidos de Europa. También en septiembre de 1942 se fundó en Londres la *Unión Cultural de los Países de la Europa Occidental*, con el propósito de analizar los problemas propios de cada región, y la inclusión de las diferentes nacionalidades en un proyecto federal europeo.

En cuanto a Gran Bretaña, las ideas federalistas y europeístas seguían sin tener mucha trascendencia. Winston Churchill estaba demasiado preocupado durante la guerra por mantener una Commonwealth sin conflictos internos entre sus miembros, además de intensificar las relaciones con Estados Unidos para convencer a Roosevelt de la entrada en el conflicto, pero a pesar de ello, en octubre de 1942 manifestó el deseo de la formación de unos Estados Unidos de Europa.

Churchill participó en el Congreso Paneuropeo de Nueva York organizado por Coudenhove-Kalergi en marzo de 1943 (era el quinto Congreso de la Unión Paneuropea, ya que anteriormente se habían realizado en Viena en 1926, Berlín en 1930, Basilea en 1932, y Viena en 1935), donde se mostró favorable a la creación de una organización regional europea al finalizar la guerra y a la creación de un Consejo de Europa, un Tribunal Supremo Europeo para la resolución de litigios entre los miembros y unas fuerzas armadas como medio para evitar otra confrontación europea, y principalmente como barrera frente a la amenaza soviética. Además, se propuso el reconocimiento de las nacionalidades como la expresión de una voluntad popular mediante una Organización Internacional que reconociese sus derechos políticos.

Durante este Congreso, el español Fernando de los Ríos realizó un primer proyecto de Constitución de los Estados Unidos de Europa y Coudenhove-Kalergi estableció las futuras instituciones de los Estados Unidos de Europa dividiéndolas en Estado Federal,



Parlamento, Ejército y Policía Federal, Tribunal Federal, Banco de la Reserva Federal, Política Exterior y Unión Europea Aduanera.

Las ideas europeístas tuvieron en Argel una gran importancia en 1942, debido a que ahí se encontraba el Gobierno francés en el exilio de la mano del Comité de Liberación Nacional, del que Monnet formó parte y donde manifestó por primera vez su visión de una unión de Europa para recuperar y mantener la paz. El 5 de agosto de 1943, Monnet afirmó que los países de Europa eran demasiado pequeños para asegurar a sus pueblos la prosperidad y los avances sociales indispensables, con la elaboración de un proyecto de federación europea a partir del carbón y del acero en la zona del Ruhr. También ahí en 1943 Francis Gérard, futuro presidente ejecutivo del Movimiento Universal para la Federación Mundial expuso la idea de cómo debía organizarse Europa, inspirándose en su obra *Que faire a l'Allemagne* sobre la organización de Europa después de la Guerra Mundial..

René Mayer manifestó a De Gaulle el 30 de septiembre de 1943 una propuesta de creación de una federación en la región centro-oeste de Europa al estilo del Zollverein alemán en el siglo XIX, mediante una organización industrial europea. A partir de esa base, se mantuvieron reuniones para la viabilidad del proyecto con Jean Monnet, Hervé Alphand y René Massigli. También Laurent Blum Picard expuso una documentación el 1 de diciembre apoyando una unión aduanera y una política económica común entre Francia y las naciones vecinas, y que el Comité de Liberación Nacional el 18 de marzo de 1944 mostraría su determinación a una alianza en el terreno económico.

105

Además de Francia, otros gobiernos como Dinamarca, Países Bajos o Bélgica asentados en el exilio tras la ocupación nazi de sus países, desarrollaron igualmente la idea de una organización federal para Europa. Como ejemplo de ello, el General Władysław Sikorski que ejerció como Primer Ministro del Gobierno de Polonia en el exilio en Londres, mantuvo conversaciones durante 1942 y 1943 con los gobiernos de Checoslovaquia, Noruega, Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo, Grecia, Yugoslavia, además de la parte de Francia no ocupada, para la formación de una comunidad europea federal.

En Ginebra el 31 de marzo, el 29 de abril, 20 de mayo, 6 y 7 de julio de 1944 se produjeron reuniones de miembros de la resistencia europea procedentes de los países escandinavos, Francia, Italia, Alemania, Países Bajos, Polonia y Checoslovaquia, que dieron lugar a la redacción de la primera declaración realmente europeísta, el *Manifiesto de la Resistencia Europea*, reivindicando la creación de una unión federal entre los estados europeos, con un gobierno europeo supranacional independiente de los gobiernos nacionales, un ejército formado por soldados europeos y un tribunal de justicia europea (14). Estas ideas influirían de forma directa en junio de 1944 en la fundación del Comité Francés para la Federación Europea donde Henry Frenay (15), expuso sus ideas federalistas y que en el mes de septiembre formaría parte del desarrollo del Programa del Movimiento de Liberación Nacional.

También en octubre de 1944 se creó *La Fédération*, como Centro de Estudios Institucionales para la Organización de la Sociedad Francesa, y que contribuyó de manera extraordinaria al desarrollo del movimiento federalista, cuyos mayores exponentes fueron André Voisin y Jacques Bassot, que propugnaban la instauración de un orden social reflejado en la familia, la profesión, la comuna y el sindicalismo sectorial.

5. EL FINAL DE LA GUERRA Y LAS CORRIENTES EUROPEÍSTAS

El final de la guerra estaba cerca, el ejército soviético asestaba un duro golpe a la *Wehrmacht* y los numerosos frentes en Europa hacían de Alemania un enemigo cada vez más debilitado. El 28 de noviembre de 1943 la reunión de Stalin, Churchill y Roosevelt durante la Conferencia de Teherán sirvió para determinar una serie de acuerdos tras la esperada derrota de Hitler. Se determinó la partición y desmembramiento de Alemania, la ampliación de Rusia en la frontera de Polonia que llegaría al este de la línea Curzon y a cambio Polonia se extendería hacia los territorios orientales alemanes, y un principio de acuerdo sobre la creación de la Organización de las Naciones Unidas.

106

El ataque final se había acordado meses antes en las Conferencias de Washington y Quebec, en mayo y agosto, donde se decidió la fecha y lugar del ataque. Pocos días antes del Desembarco de Normandía el 2 de junio de 1944, Churchill propuso a De Gaulle una reunión con Roosevelt el 4 de julio de 1944, donde el Comité de Liberación Nacional fue reconocido como la representación y poder del Estado Francés con plena capacidad política, en una reunión con mucha tensión ya que Roosevelt no consideraba a Francia como una potencia a la altura de Estados Unidos, URSS y Gran Bretaña.

Roosevelt impulsó la reunión de las grandes potencias victoriosas en Crimea entre el 4 y el 11 de febrero de 1945 en la Conferencia de Yalta, donde el acuerdo oficial estipuló principalmente la declaración de Europa liberada permitiendo elecciones democráticas en todos los territorios liberados, una conferencia en abril en San Francisco para la organización de las Naciones Unidas, además de la desmilitarización y desmembramiento de Alemania en cuatro zonas, una para cada aliado y una cuarta para Francia. También a propuesta de Stalin, se establecería un bloqueo a España por declararse no beligerante durante la guerra.

Los países europeos a medida que eran liberados y recuperaban sus funciones ejecutivas poco a poco comenzaban la reconstrucción. En Bélgica, el gobierno presidido por Hubert Pierlot retornó de Londres el 8 de septiembre de 1944. En Francia, el Comité de Liberación Nacional proclamó en junio de 1944 el Gobierno Provisional, siendo reconocido internacionalmente el 23 de octubre, y en Italia De Gasperi formó el 10 de diciembre de 1945 un gobierno de unidad nacional. (16)



El imperio colonial de Gran Bretaña se desintegraba y el Primer Ministro Clement Attlee no tenía mucho interés en inmiscuirse en cuestiones acerca de la unidad de Europa oponiéndose a un mercado europeo común debido al excesivo proteccionismo inglés. En cambio, Winston Churchill que hasta el final de la guerra había mostrado una mayor complicidad e interés con Estados Unidos de América incluso sugiriendo el establecimiento de una ciudadanía común angloamericana, cambiaría drásticamente a promover la formación de unos Estados Unidos de Europa.

En esos momentos los movimientos europeos más fuertes se dividieron en dos corrientes, federalistas y unionistas:

5.1. Corriente federalista

A principios de 1945, *La République moderne*, un movimiento federalista de ideas socialistas, en el que se reagrupaba a militantes socialistas y antiguos militantes comunistas o libertarios, reivindicaba la constitución de una Europa federal y descentralizada para hacer frente a las potencias de la Unión Soviética y Estados Unidos. Su principal característica era su federalismo antes que su europeísmo, y que por tanto Europa constituía un marco perfecto para adaptar e introducir una sociedad nueva y descentralizada.

107

El 19 de septiembre de 1946 en la Universidad de Zurich, Churchill recurrió de nuevo con su discurso a la aspiración de la construcción europea (17), tan sólo unos meses después de manifestar una nueva etapa mundial acuñando el término de “Telón de Acero” y que separaría a Europa en dos bloques durante más de 40 años desde Stettin en el Báltico hasta Trieste en el Adriático.

Mientras, a pocos kilómetros, federalistas europeos se reunieron en Herstenstein del 15 al 22 de septiembre con el objetivo de conseguir un movimiento federalista de integración como base para la creación de una comunidad europea. Además, este encuentro sirvió para establecer las bases ideológicas del movimiento federalista en Alemania, en el que se redactaron 12 puntos en los que trataban la soberanía en el plano político, militar y económico bajo el prisma federalista, compuesta por federaciones regionales.

En octubre, un mes después, por petición de los federalistas británicos y a instancias de los franceses, se reunieron de nuevo en el Congreso de Luxemburgo con una idea de expansión mundial acercando posturas con la asociación americana *United World Federalist*, y al que acudieron federalistas de Alemania, Suecia, Italia, Reino Unido, Países Bajos, Bélgica, Francia, Nueva Zelanda, India, Estados Unidos, y Luxemburgo como país anfitrión.

En octubre de 1946 los federalistas vascos acudieron al Congreso Federalista en Luxemburgo, y en marzo de 1947 se constituyó en París el Movimiento Federalista Vasco, formado por nacionalistas, socialistas y republicanos vascos, aunque no sería hasta

noviembre de 1948 en el Congreso de Roma donde el Movimiento Federalista Vasco formalizase el ingreso en la Unión Europea de Federalistas, participando en reuniones internacionales como el Consejo Internacional del Movimiento Europeo en Bruselas o la Conferencia de Westminster, ambas en 1949.

El 17 de diciembre de 1946 Henri Brugmans fundó en París la Unión Europea de Federalistas que más tarde modificaría su nombre por Movimiento Federalista Europeo. En el discurso de inauguración propugnó la “*nécessité d’organismes supranationaux doués d’attributions limitées, précises et importantes*” y la “*nécessité d’associer au mouvement les forces sociales de gauche et continentales*” (18) por la que establecería como principios fundamentales la reducción de la soberanía absoluta de los estados y cesión de parte de su autoridad a un gobierno federal europeo.

Tras esos primeros contactos, del 12 al 19 de abril de 1947 tomó cuerpo el primer Congreso Internacional en Ámsterdam del movimiento federal europeísta influido por establecer una política común europea que abandonase la política de bloques mediante una organización común con estructura supranacional que limitara la soberanía nacional, a fin de mantener lejos la idea de una nueva confrontación militar.

En Italia, Francia y Alemania algunos partidos políticos pertenecientes a la democracia-cristiana crearon el 1 de junio de 1947 corrientes europeas próximas a los federalistas, promoviendo los Nuevos Equipos Internacionales (19) que buscaban la realización de una comunidad política europea, y creando los federalistas alemanes el 20 de junio de 1947 la *Europa Bund*.

La Conferencia Internacional Socialista de Londres el 3 de junio de 1947 derivó en el Movimiento de los Estados Unidos Socialistas de Europa, que tenía como finalidad una Unión Europea de estados socialistas mediante una Europa apuntalada por relaciones políticas y económicas entre Estados con el fin de su reconstrucción. En 1948 este movimiento derivaría en el Movimiento Socialista para los Estados Unidos de Europa, buscando la creación de una Europa federal y socialista, y que en 1961 cambiaría el nombre a Izquierda Europea.

Del 27 al 31 de agosto de 1947 de nuevo en Suiza, se desarrolló el Congreso de Montreux con la presencia de 16 países y la asistencia de unos 200 delegados. Se aprobaron propuestas clave federalistas dirigidas a eliminar las estructuras de soberanía nacional de cada estado en aras de una descentralización cediendo una parte de sus competencias a una jurisdicción supranacional federal.

En septiembre de 1947 Coudenhove-Kalergi fundó en la Conferencia de Gstaad la Unión Parlamentaria Europea, formada por miembros de los parlamentos nacionales de cada Estado y en la que se presentó un proyecto de Constitución Federal Europea, que fue



elaborado por la Comisión Jurídica del Movimiento Paneuropeo que había iniciado sus trabajos entre 1943 y 1945 bajo la presidencia de Fernando de los Ríos, y que, tras el Congreso de Europa de la Haya en 1948, condujo a la creación del Consejo de Europa y del Parlamento Europeo.

5.2. Corriente unionista

Los movimientos unionistas también desempeñaron una influencia en la evolución hacia una unificación europea. En Bélgica Paul Van Zeeland fundó en 1946 la Liga Europea de Cooperación Económica, mientras que el sector francés propugnaba una cooperación económica y monetaria basada en el liberalismo. También unionista fue el Consejo Francés para la Europa Unida, creado en junio de 1947 por René Courtin.

Desde Gran Bretaña se creó el 14 de mayo de 1947 en un congreso en el Albert Hall de Londres por iniciativa de Winston Churchill el *United Europe Movement*, que promovía una tendencia unionista basada en una alianza equivalente a una Commonwealth europea, donde establecía una colaboración intergubernamental contraria a la creación de organismos supranacionales como los federalistas, y que en noviembre de 1947 evolucionó hacia el Comité Conjunto Internacional por la Unidad Europea.

109

Según Churchill, la organización que surgiese no debía ser un rival de Naciones Unidas sino que debía estar integrada dentro de ella, y Alemania debía estar incluida en los Estados Unidos de Europa, término utilizado anteriormente por Aristide Briand. Esta nueva agrupación debía ser una anexión voluntaria y siempre que los países interesados reuniesen unas condiciones mínimas para la integración, aunque la única idea que respaldaba era la creación de un Consejo de Europa.

6. EL MARCO DE UN PROYECTO EUROPEO COMÚN

Las reuniones entre los diferentes países europeos habían fructificado en importantes acuerdos de colaboración en materia económica. En la Conferencia de París desde julio a septiembre de 1947 se creó el Comité de Cooperación Económica para buscar el consenso entre los diferentes países europeos que solicitaron la ayuda económica ofrecida por Estados Unidos para la reconstrucción de las zonas devastadas, plasmada en el Plan Marshall. Además, comenzaron los contactos para establecer una unión aduanera europea, de la que se creó el Benelux como la unión aduanera y económica entre Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo entrando en vigor el 1 de enero de 1948.

A pesar de todos los avances en materia económica, no había habido ningún acuerdo referente a alianzas sobre un proyecto de seguridad común entre estados. El 17 de marzo de 1948 la unión de Francia, Reino Unido y el Benelux dio lugar la Unión Europea Occidental mediante el Tratado de Bruselas para dar respuesta a una necesidad de asistencia mutua y defensa común frente a la agresión de un tercero (20).

6.1. El Congreso de la Haya

El Comité Internacional por la Unidad Europea convocó un congreso, bautizado como el Congreso de Europa, para progresar en acuerdos de cooperación entre los estados europeos occidentales, realizado en la ciudad de La Haya del 7 al 11 de mayo de 1948 que reunió a 800 delegados y observadores, de los cuales 200 tenían la condición de parlamentarios de estados participantes de Europa Occidental, y con la elección unánime de la presidencia de Winston Churchill.

La decisión de la convocatoria se realizó por iniciativa de organizaciones federalistas con gran peso en el marco europeo como la Liga Independiente de Cooperación Europea y la Unión Europea de Federalistas, estableciéndose puntos básicos para el común acuerdo en materias de constitución de una Carta Europea de los Derechos del Hombre, la creación de un tribunal de justicia, o la creación de una asamblea para la representación de todos los partidos europeos.

El Congreso se dividió en Comisiones, en las que Paul Ramadier ostentó la presidencia de la Comisión Política, Paul van Zeeland la Comisión Económica, y la Comisión Cultural la presidió Salvador de Madariaga (21), para poner en marcha los diferentes proyectos de ámbito político, económico y cultural para la construcción de una futura unión de estados, además de otras ideas de índole social, laboral y sindicalista. Participaron personalidades políticas influyentes como Adenauer, Spaak, Mitterrand, o Spinelli.

Convergiéron las principales corrientes europeístas, aunque no tardaron en mostrar las líneas de separación existentes entre ellas. Los federalistas estaban representados por delegados franceses, belgas, italianos y holandeses, y los unionistas principalmente por los británicos, aunque también participaron otras tendencias como los defensores del libremercado y del dirigismo económico. Se alcanzaron considerables acuerdos encaminados a una idea de unidad europea en materia política relativos a la cesión de una parte de poder de cada uno de los Estados a entidades supranacionales a fin de coordinar y organizar un procedimiento común, además de la decisión general de integración de Alemania en el proyecto de unificación europea. (22) En cuanto a los propósitos económicos, se establecieron importantes avances en los aranceles, divisas, coordinación de políticas económicas y movilidad de trabajadores, como requisitos para una unión económica.

6.2. El Movimiento Europeo

En el Congreso de La Haya se acordó la creación de un movimiento europeo para la coordinación de las corrientes internacionales proeuropeístas existentes en ese momento como representación ante los diferentes gobiernos estatales. El Comité Conjunto Internacional por la Unidad Europea evolucionó hacia el Movimiento Europeo surgiendo el 25 de octubre de 1948 en Bruselas y adhiriéndose todas las organizaciones europeístas.



Se constituyó inicialmente por 26 consejos nacionales, de los cuales 11 eran consejos estatales formados por exiliados políticos y en el que estaba incluido España, para debatir sobre los problemas políticos, económicos, técnicos y culturales derivados de las propuestas para una unión de países europeos.

Los grupos europeístas españoles que formaban parte del Movimiento Europeo constituyeron el Consejo Federal del Consejo Español del Movimiento Europeo en febrero de 1949 como la sección española del Movimiento Europeo Internacional. Estaba formado por representantes políticos de partidos nacionalistas, socialistas, republicanos y liberales en el exilio, como José María Gil Robles o Enric Adroher, que fue secretario del Movimiento Socialista para los Estados Unidos de Europa y secretario del Consejo Español del Movimiento Europeo. (23) También, el Consell Català del Moviment Europeu se constituyó en París en junio, interviniendo además de Enric Adroher, los políticos exiliados Josep Rovira, Josep Sans y Joan Sauret que habían participado en la fundación del Consejo Federal Español.

En febrero, el Consejo Internacional del Movimiento Europeo en Bruselas firmó la Declaración de Principios de la Unión Europea definiendo los derechos individuales, familiares y sociales que debían ser garantizados y protegidos jurídicamente por una Carta Europea de los Derechos del Hombre para la elaboración de un proyecto de Convención Europea de los Derechos Humanos (24) con inspiración en la Declaración Universal de Derechos Humanos de la Asamblea de las Naciones Unidas en 1948.

111

Dos meses más tarde, en abril de 1949 en la Conferencia de Westminster, los miembros del Movimiento Europeo acordaron establecer las bases para la creación de un Comité Económico y Social Europeo, pero las diferentes corrientes confrontaron sus ideales. Los liberales promovían la necesidad de la libre circulación de personas, trabajadores, capitales y mercancías, y la postura de los socialistas reivindicaba que las empresas no pudiesen prosperar sin el control de un organismo europeo. Las dos ideas formarían parte más tarde del germen de lo que es hoy la Unión Europea, como postulado del mercado único, y por otro de la creación de la CECA.

Finalmente, el 5 de mayo de 1949 diez países (25) ratificaron el Tratado de Londres, por el que se promovería una unión para el desarrollo común en ámbitos económicos, sociales, y de defensa de los derechos humanos y libertades fundamentales. Era la primera piedra del organismo protector de los principios democráticos en Europa, el Consejo de Europa.

7. CONCLUSIONES

La aparición de los ideales paneuropeos en el periodo de entreguerras abanderados por Coudenhove-Kalergi, y más tarde Aristide Briand y su Memorándum ante la Sociedad de

Naciones con objeto de fomentar la unión federal entre los 27 países europeos, conformaban los deseos de unidad de los Estados europeos.

En los años 30 el propósito del paneuropeísmo era el mantenimiento de una idea de paz y de democracia basadas en iniciativas políticas y económicas mediante movimientos federalistas, en contraposición a los avances de los movimientos totalitaristas que se estaba produciendo en Alemania y España y que ya estaba establecido en Italia. Su fracaso debido a la crisis económica internacional, la debilidad de la Sociedad de Naciones y el auge de los totalitarismos derivó en una guerra mundial de nuevo en territorio europeo.

Hitler buscó establecer un Nuevo Orden Europeo con una Gran Alemania con afán expansionista y prepararon un plan de Unión Económica Europea mediante la desaparición de las aduanas interiores, la creación de un Banco Central Europeo con sede en Berlín y acuerdos en torno a un Estado Director.

La guerra desempolvó el proyecto de unión franco-británica en el que se incluía la unificación económica, defensa y una ciudadanía común, pero no consiguieron que fuese aprobado siendo de nuevo olvidado tras el armisticio con los alemanes.

112

Durante los años que duró la guerra, hubo muchos impulsores de movimientos para una unificación europea en las que los principios federales prevalecieron sobre otras ideas. Tras la Segunda Guerra Mundial se empiezan a plasmar propuestas integradoras, extendiendo la idea del paneuropeísmo, el anhelo de una unión económica fuerte y la necesidad de fundar algo semejante a los Estados Unidos de Europa.

El cambio de posición de Gran Bretaña respecto a los proyectos europeístas no se entendería sin la introducción de Winston Churchill en la política europea y en la defensa de una política europea común.

España no participó en ningún momento en la reconstrucción europea tras la Segunda Guerra Mundial ni en trabajos preparatorios del Congreso de La Haya ni en los del Consejo de Europa debido al aislacionismo del Gobierno español tanto político como económico. Las propuestas federalistas y europeístas se vincularon principalmente a grupos opositores al franquismo y a grupos moderados pero situados en diferentes corrientes ideológicas que argumentaban que la integración supondría una apertura política y económica, creándose diversas corrientes fuera y dentro de España que defendían proyectos que ya se estaban produciendo en Europa.

Ortega y Gasset abogaba por la integración entre España y Europa, y en su obra *Meditación de Europa* integró esa doble identidad como europeos y como pertenecientes a España, expresando su idea sobre la doble identidad, mediante el sentimiento propio de cada uno de los países y un proyecto común de integración europea, y Salvador de



Madariaga propugnaba una identidad europea que prescindiese de los ideales nacionales históricos mediante un objetivo europeo común.

Los proyectos de creación de una Europa unida fueron ganando apoyos principalmente mediante corrientes socialistas, nacionalistas, liberales y democristianas, y se extendieron rápidamente culminando con el Movimiento Europeo en el Congreso de la Haya en 1948, y a partir de 1949 con la creación del Consejo de Europa se fueron incorporando nuevos estados miembros mediante una estructura institucional, por lo que en agosto de 1949 se unieron Grecia y Turquía, en 1950 Islandia, la República Federal de Alemania en 1951, y España se incorporaría en 1977, estando conformado en la actualidad por 47 países.

Las ideas y discursos de europeístas de Monnet, Churchill o Schumann culminaron en tratados internacionales como la CECA y que en 1951 se creó la primera comunidad europea que permitió seguir avanzando hasta llegar a la actual Unión Europea.

Actualmente la crisis política europea ha removido el sentimiento paneuropeísta integrador que tanto costó conseguir, por la decisión del pueblo británico de abandonar la Unión Europea y que indudablemente conducirá a un período de reflexión sobre la cohesión política y económica que necesita la realidad del conjunto de países que la forman.

113

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO GARCÍA, R. (2017): *Sistema jurídico de la Unión Europea*, Thomson Civitas, Madrid.

ÁLVAREZ DE MIRANDA, F. y GALEOTE, G. (2003): *La integración europea y la transición política en España*, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, Madrid.

ÁLVAREZ DE MIRANDA, F. (1985): *Del contubernio de Munich al consenso*, Editorial Planeta, Barcelona.

BARKER, G. y GORTÁZAR ECHEVERRÍA, G. (1994): *Visiones de Europa: análisis de una controversia política*, Editorial Noesis, Madrid.

DÍEZ DEL CORRAL, L. (1974): *El rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo*, Editorial Taurus, Madrid.

FERNÁNDEZ NAVARRETE, D. (1999): *Historia y economía de la Unión Europea*, Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid.

FOLGUERA CRESPO, P. (2009): “El debate en torno al modelo de construcción europea en Francia, Italia, Alemania y España (1930-1950)”, *Historia y política*, 21, 17-53.

FORNER MUÑOZ, S. (2007): *La construcción de Europa: de las "guerras civiles" a la "unificación"*, Biblioteca Nueva, Madrid.

GOUZY, P. (1968): *Les pionniers de l'Europe communautaire*, Centre de Recherches Européennes, Lausanne.

HOYO, A. del (2002): *Propuestas de convergencia europea en el periodo de entreguerras*, Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, Madrid.

IANNÒ M. (2005): *La nascita del Movimento Paneuropeo precedente storico dell'Unione Europea*, Editorial Falzea, Calabria.

MIOCHE, P. (1987): *Le Plan Monnet. Genèse et élaboration. 1941-1957*, La Sorbonne, Paris.

PÉREZ-BUSTAMANTE, R. (2004): *Cronología de la Unión Europea, 1914-2004*, Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid.

PÉREZ-BUSTAMANTE, R. (1994): *Los estados de la Unión Europea, historia política y constitucional*, Editorial Dykinson, Madrid.

PÉREZ-BUSTAMANTE, R. (1997): *Historia de la Unión Europea*, Editorial Dykinson, Madrid.

PÉREZ-BUSTAMANTE, R. (2008): *Historia política y jurídica de la Unión Europea*, Editorial Edisofer, Madrid.

PÉREZ RAMÍREZ, J. (2011): *Vidas paralelas: la banca y el riesgo a través de la historia*, Editorial Marcial Pons, Madrid.

TRUYOL Y SERRA, A. (1999): *La integración europea: análisis histórico-institucional con textos y documentos*, Editorial Tecnos, Madrid.



REFERENCIAS

1. Véase HOYO, A. del, *Propuestas de convergencia europea en el periodo de entreguerras*. Madrid. Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, 2002, p. 33.
2. Véase DÍEZ DEL CORRAL, L., *El rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo*, Ed. Taurus, Madrid, 1974, pp. 6-10.
3. No hay que olvidar que Italia era aliado de Alemania debido a las relaciones ideológicas que les unían, y la primera reunión entre Mussolini y Hitler se produjo el 15 de julio de 1934 en la que se establecieron las primeras bases del Eje Roma-Berlín, y que se afianzaron el 22 de mayo de 1939 con el Pacto de Acero.
4. Véase ÁLVAREZ DE MIRANDA, F. y GALEOTE, G., *La integración europea y la transición política en España*, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, Madrid, 2003, p. 37.
5. Véase FOLGUERA CRESPO, P., “El debate en torno al modelo de construcción europea en Francia, Italia, Alemania y España (1930-1950)”, *Historia y política*, Núm. 21, enero-junio-2009, p. 27.
6. Empleada frecuentemente en la forma “sangre, sudor y lágrimas”.
7. Véase PÉREZ-BUSTAMANTE, R., *Historia política y jurídica de la Unión Europea*, Ed. Edisofer, 2008, p. 73.
8. Carl Schmitt fue su primer defensor en 1939 con la publicación del estudio “*La teoría de los grandes espacios con Estado Director*”.
9. Véase PÉREZ-BUSTAMANTE, R., *Historia política y jurídica de la Unión Europea*, Ed. Edisofer, 2008, p. 76.
10. Ibidem, p. 78.
11. Se produjo “en algún punto del Atlántico” (lugar indeterminado, aunque hay informaciones que sitúan la reunión a la altura de Terranova), debido a la vigilancia de los submarinos alemanes, por lo que Churchill se encontraba en una situación muy arriesgada y peligrosa.
12. El presidente de los Estados Unidos de América y el Primer Ministro representante del Gobierno de S. M. en el Reino Unido, habiéndose reunido en el Océano, juzgan oportuno hacer conocer algunos principios sobre los cuales ellos fundan sus esperanzas en un futuro mejor para el mundo y que son comunes a la política nacional de sus respectivos países:
 1. Sus países no buscan ningún engrandecimiento territorial o de otro tipo.
 2. No desean ver ningún cambio territorial que no esté de acuerdo con los votos libremente expresados de los pueblos interesados.
 3. Respetan el derecho que tienen todos los pueblos de escoger la forma de gobierno bajo la cual quieren vivir, y desean que sean restablecidos los derechos soberanos y el libre ejercicio del gobierno a aquellos a quienes les han sido arrebatados por la fuerza.
 4. Se esforzarán, respetando totalmente sus obligaciones existentes, en extender a todos los Estados, pequeños o grandes, victoriosos o vencidos, la posibilidad de acceso a condiciones de igualdad al comercio y a las materias primas mundiales que son necesarias para su prosperidad económica.

5. Desean realizar entre todas las naciones la colaboración más completa, en el dominio de la economía, con el fin de asegurar a todos las mejoras de las condiciones de trabajo, el progreso económico y la protección social.

6. Tras la destrucción total de la tiranía nazi, esperan ver establecer una paz que permita a todas las naciones vivir con seguridad en el interior de sus propias fronteras y que garantice a todos los hombres de todos los países una existencia libre sin miedo ni pobreza.

7. Una paz así permitirá a todos los hombres navegar sin trabas sobre los mares y los océanos.

8. Tienen la convicción de que todas las naciones del mundo, tanto por razones de orden práctico como de carácter espiritual, deben renunciar totalmente al uso de la fuerza. Puesto que ninguna paz futura puede ser mantenida si las armas terrestres, navales o aéreas continúan siendo empleadas por las naciones que la amenazan, o son susceptibles de amenazarla con agresiones fuera de sus fronteras, consideran que, en espera de poder establecer un sistema de seguridad general, amplio y permanente, el desarme de tales naciones es esencial. Igualmente ayudarán y fomentarán todo tipo de medidas prácticas que alivien el pesado fardo de los armamentos que abrumba a los pueblos pacíficos. (Franklin D. Roosevelt-Winston Churchill, 14 de agosto de 1941).

13. Véase FOLGUERA CRESPO, P., “El debate en torno al modelo de construcción europea en Francia, Italia, Alemania y España (1930-1950)”, *Historia y política*, Núm. 21, enero-junio-2009, p. 30.

14. Véase GOUZY, P., *Les pionniers de l'Europe communautaire*, Centre de recherches européennes, Lausanne, 1968, p. 24.

15. Procedente del movimiento de resistencia de izquierda no comunista *Franc-Tireur*, fue fundador del movimiento *Combat*, y unificador de los anteriores movimientos de Resistencia junto a *Libération*.

16. Véase TRUYOL Y SERRA, A., *La integración europea: análisis histórico-institucional con textos y documentos*, Ed. Tecnos, Madrid, 1999. p. 58.

17. “¿Cuál es ese eficaz remedio? Es volver a crear la familia europea, o al menos todo lo que se pueda de ella, y dotarla de una estructura bajo la cual pueda vivir en paz, seguridad y libertad. Tenemos que construir una especie de Estados Unidos de Europa...

El primer paso en la recreación de la familia europea de no ser una asociación entre Francia y Alemania. Sólo de este modo puede Francia recuperar la primacía moral de Europa. No puede haber un renacimiento de Europa sin una Francia grande espiritualmente y una Alemania grande espiritualmente. La estructura de los Estados Unidos de Europa, si se construyen bien y de verdad, será de tal manera que haga menos importante la fuerza material de un Estado.

Si queremos construir los Estados Unidos de Europa, cualesquiera que sean el nombre y la forma que tomen, debemos empezar ahora.

El primer paso en crear un Consejo de Europa. Si al principio todos los Estados de Europa no están dispuestos o capacitados para integrarse en la Unión, debemos proceder, no obstante, a unir y combinar a aquellos que quieren y pueden. En todo este urgente trabajo, Francia y Alemania deben tomar juntas la cabeza. Gran Bretaña, la Commonwealth británica de naciones, la poderosa América y confío que la Rusia deben ser los amigos y padrinos de la nueva Europa y deben defender su derecho a vivir y brillar. Por eso os digo ¡Levantemos Europa!”. (Winston Churchill, 19 de septiembre de 1946).

18. Véase FOLGUERA CRESPO, P., “El debate en torno al modelo de construcción europea en Francia, Italia, Alemania y España (1930-1950)”, *Historia y política*, Núm. 21, enero-junio-2009, p. 32.

19. Los *Nouvelles Equipes Internationales* se inspiraron en el humanismo cristiano europeo, y en 1965 se convertirán en la Unión Europea de Demócratas-Cristianos (*Union Euripéenne des Démocrates-Chrétiens*).



De la Segunda Guerra Mundial al Congreso de la Haya: Una década de proyectos para la construcción europea

20. Los primeros compases de la Guerra Fría y la amenaza soviética con los países satélites europeos aceleraron las negociaciones entre los estados occidentales europeos. Más tarde, la necesidad de una alianza con Estados Unidos como protector derivará en la creación de una organización internacional en materia de defensa, la OTAN, el 4 de abril de 1949, ratificado por Estados Unidos, los países de la Unión Europea Occidental, Italia, Portugal, Islandia, Dinamarca, Noruega y Canadá.
21. Fue el representante del Estado español durante la República ante la Sociedad de Naciones. Tras el Congreso de La Haya, fue miembro del Comité Ejecutivo del Movimiento Europeo y Presidente del Consejo Español del Movimiento Europeo.
22. Véase ÁLVAREZ DE MIRANDA, F., *Del contubernio de Munich al consenso*, Ed. Planeta, Barcelona, 1985, p. 34.
23. Véase PÉREZ-BUSTAMANTE, R., *Los estados de la Unión Europea, historia política y constitucional*, Ed. Dykinson, Madrid, 1994, p. 40.
24. Los estados miembros del Consejo de Europa firmaron en Roma el Convenio para la protección de los Derechos Humanos y Libertades Fundamentales el 4 de noviembre de 1950, y entró en vigor el 3 de septiembre de 1953.
25. Reino Unido, Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Italia, Irlanda, Dinamarca, Noruega y Suecia.

